

donde tambien se declaran otras circunstancias muy notables, del milagro referido.

98 La muerte deste grande Apostol del Oriente, fue (como diximos) en la Isla de Sanchan, cerca de la China, à los dos de Diciembre del año del Señor de mil y quinientos y cinquenta y dos, siendo èl de cinquenta y cinco, y aviendo gastado en la India diez años, y casi siete meses. Fue muy llorado de todos los Christianos de la India, por aver perdido tan grande Padre, y Maestro. Pero el que mas la sintió, fue el Serenissimo Rey de Portugal Don Juan el Tercero, porque demás que amava tiernamente al Santo, como à persona que èl avia cmbiado à la India, reverenciavale como à Santo, parcialle que era el mayor presidio, y amparo que tenia la India, y que faltando aquella coluna tan firme, se avia mucho de enflaquecer. Mis sabiendo las heroicas, y esclarecidas virtudes deste Santo Padre, y los muchos, y grandes milagros que el Señor obrava por èl, determinó de suplicar à la Santidad del Papa, que le canonizasse, y pusiesse en el Cathalogo de los Santos: y para poderlo hazer con mayor fundamento, elcrivio vna carta, despachada à los veinte y ocho de Março del año de mil y quinientos y cinquenta y seis à Francisco Barreto su Virrey de la India, en que le mandava, que con gran cuydado, y diligencia hiziesse tomar informacion de la vida, y muerte, y virtudes, y milagros de San Francisco en los lugares de la India en que anduvo, y examinar los reliquos que le conocieron, y trataron, y recibir sus dichos con juramento, y embiarle el processo cerrado, firmado de su mano, y sellado con su sello. Todo se hizo como lo mandó el Rey; aunque en solos quatro lugares de la India que fueron, Goa, Cochín, Bazarín, y Malaca.

99 Tambien con la muerte del mismo Santo Padre cesó su venida de la India à Portugal, como San Ignacio lo avia traçado. Porque viendo este Santo viejo, y cargado de enfermedades, y juzgando por su humildad, que no tenia caudal bastante para gobernar la Compañia (teniendole tan grande) quiso descargarse del cargo de Preposito General, y echarle sobre los ombros de San Francisco: para que como Varon tan esclarecido, y Apostolico, ilustrasse con su presencia las partes, y Provincias de Poniente; como avia alumbrado con su predicacion las de Oriente, y honrasse, y amplificasse con su gobierno la Compañia. Porque assi como San Francisco estimava, obedecia, y reverenciava à San Ignacio, y à boca llena le llamava gran Santo, y con todas sus fuerzas le procurava imitar, assi San Ignacio conocia los raros dones, y admirables virtudes del Santo, y le amava como à hijo regalado, y como à vn vivo retrato, y semejança de sí mismo; especialmente sabiendo el amor, y zelo que tenia del bien de la Compañia que le queria encargar, que fue tanto, que en los mayo-

res peligros, y tormentas se encomendava à los Santos de la Compañia, que estan en el Cielo, y todos sus buenos fuellos los atribuia à las oraciones dellas, y de los Padres que acá vivian en la tierra, como lo dice el mismo Santo en vna carta por estas palabras: Muchas vezes Dios nuestro Señor me ha dado à sentir dentro en mi alma, de quantos peligros corporales, y espirituales trabajos me tiene guardado, por los devotos, y continuos sacrificios, y oraciones de todos aquellos, que debaxo de la bendita Compañia de Jessvs militan, y de los que estan aora en la Gloria con mucho triunfo: los quales en esta vida militaron, y fueron de la Compañia. Esta cuenta os doy, carísimos en Christo. Padres, y Hermanos, de lo mucho que os devo, para que me ayudeis à pagar todos, lo que yo solo, ni à Dios, ni à vosotros puedo. Quando comencé à hablar en la Santa Compañia de Jessvs, no sé salir de tan delectosa comunicacion. Todas estas son palabras de San Francisco, escritas en vna carta. Pero bolviendo à lo que avemos dicho, con este intento San Ignacio, le escrivio, y ordenó, que bolviesse à Portugal, para à su tiempo llamarle à Roma, y renunciarle el cargo de Preposito General. Mas quando llegó la carta de San Ignacio à la India, y à S. Francisco estava gozando en el Cielo de Dios, y era tan grande la fama, y opinion de su santidad, no solamente en todas las Provincias, y Naciones de la India, y en el Reyno de Portugal, sino en toda Europa, particularmente en Roma, que en los pocos dias que vivió en el Pontificado el Sumo Pontifice Marcelo Segundo de este nombre, entendiendo, que San Francisco por orden de S. Ignacio avia de venir de la India à Portugal, y de allí à Roma, dixo à vna persona muy grave: Si llegare à Portugal, no será menester para que le veamos, que venga à Roma, porque nosotros iremos à verle à Portugal. Que aunque son palabras dichas con encarecimiento, declaran mucho la estima, que el Santo Pontifice tenia deste gran siervo del Señor.

100 Fue San Francisco grande de cuerpo, y lleno, y de muchas fuerzas: de rostro grave, y suave: el color blanco, y sonrosado: los ojos negros, y claros: la cabeça bien proporcionada: la nariz mediana, la barba negra, el semblante alegre, vivo, y autorizado, traía el cabello con garcera, y vna media loba pobre, limpia, y sin manteo, por conformarse con los otros Sacerdotes pobres, y con el uso de la tierra. Su vida escrivieron de proposito el Padre Horacio Turfelinio, en seis libros en Latin, y el Padre Juan de Lucena, en diez en Portugues: el Padre Bernardino Ginnaro, en su Xavier Oriental, Parte segunda, y los Padres Luis de Guzman, en la Historia Castellana, de las Misiones de la Compañia en la India Oriental, y el Padre Juan Pedro Maseo, en la que de las cosas de la India compuso en lengua Latina, tratan largamente

de

de la vida, virtudes, y hazañas de San Francisco Xavier, y por mucho que algunos de ellos se alargan, todo es corto para lo que se puede decir. Porque cierto es cosa que espanta el considerar el animo, y espíritu, con que este bienaventurado Padre solo, pobrecito, y à los ojos de la carne menospreciado, y vil, acometió la conquista, no de vna Ciudad, Provincia, ò Reyno, sino de vn nuevo mundo: no para sujetarle con las armas, y hazerle tributario à su Rey, sino para sacarle del cautiverio de Satanás, y restituirele à su verdadero, y antiguo Señor. Que inmensidad de mares navegó! Quantos, y quan peligrosos follos atravesó! Que de tierras, que de naciones, que de gentes estranhas, y inhumanas, y barbaras alumbró! En quantas partes remotissimas colocó el Estandarte de la Santissima Cruz, y con ella espantó à los demonios: Hizo temblar al Infierno, sacó la presa de las garras de Satanás, acompañada de innumerables animas que èl avia ganado para el Señor, victorioso, y glorioso se fue à gozar del que avia peleado en èl, y vencido por èl. De Alexandro Magno escrivén algunos Historiadores, que oyendo decir, que avia muchos mundos, lorava, y se entristecia: porque èl aun no avia conquistado vno entero: porque todo lo que avia ganado, era poco para su codicia, y ambicion. Pues con quanta mas razon nos podemos nosotros maravillar del animo, y valor Divino de San Francisco Xavier: el qual sabiendo por la Filosofia natural, que no ay si no vn mundo, y por la Christiana, y celestial, que todos los hombres, que ay en èl de qualquier estado, y condicion que sean, fueron criados por la benignidad del Señor, para que le adoren, y sirvan, y reconoscan por su libertador, y Redemptor, à Jesu-Christo su benditissimo Hijo: abrasado de vivas llamas de amor deste Señor, hollando, y poniendo debaxo de los pies, todo lo que en este mismo mundo otros precian, y estiman, se desistió de su Patria, y naturaleza, y armado solo de Dios, que le guiava, se fue à conquistar las almas de gentes tan incultas, y Naciones tan barbaras, y hombres tan prodigiosos, crueles, è inhumanos, que muchos dellas mas parecían bestias fieras, que hombres. Y esto con tan infacible sed de su bien dellas, que todo el universo mundo era estrecho, y angosto, para su ancho, y fervoroso corazón, y con tan grande espíritu, y constancia, que en los trabajos hallava descanso, en los dolores regalo, en los peligros seguridad, en las tempestades puerto, en la guerra paz, y en la muerte vida: porque conocia el valor de la sangre que derramo Dios en vna Cruz, y la estima que se deve hazer de vn alma, por la qual murió el Autor de la vida. Grandes, y muy alabadas son las hazañas de los valerosos soldados, y esforçados Capitanes, que descubrieron, y conquistaron con sus navegaciones, y armas este nuevo mundo, y con poca gente sujetaron tantas,

Tom. III.

y tan estendidas Provincias, y Reynos en las Indias Orientales de Castilla: pues nos dieron noticia de muchas cosas que no sabiamos, enriquecieron nuestros Reynos con el oro, y plata, con las perlas, y piedras riquissimas, con las especerías, medicinas, y con otra infinidad de mercaderías, que nos vienen de las Indias, amplificaron el Imperio de sus Reyes, ennoblecieron, è ilustraron sus naciones, y pusieron sus trofeos en los vltimos fines de la tierra. Peo quanto mas albança, y gloria merece este nuestro Santo, y glorioso Capitan, que solo, y no acompañado, desarmado, y no con armas, y exercitos; movido de zelo puro de Dios, y no de ambicion, y codicia, con tanta pobreza, y desnudez, con tantos peligros, è incomodidades, con tanta ansia, y ardor discurrió por tantos Reynos, y Provincias, no para destruyr las, ni para robarlas, ni para sujetarlas por fuerza de armas, ni quitarles la libertad, sino para hazer verdaderamente libres à los que las habitavan, y sacarlos de la servidumbre, del pecado, y del cautiverio de aquel tirano, à quien adoravan en la piedra, y en el barro, y en el palo, y en las obras de sus manos; y como hombres tan sujetos, y oprimidos de tan cruel tirano, vivian como bestias en abominables, y enormes torpezas. Quanto vò del Cielo à la tierra! De los Sacramentos Divinos à los tesoros temporales! De las medicinas del animo à la del cuerpo! De la felicidad terrena à esta momentanea! Del ser hombre al ser bruto! Del ser Christiano al ser infiel! Del ser hijo de Dios, al ser esclavo del demonio! Del gozar para siempre de la gloria, y vida del Sumo bien, al estar en las penas horribles, y sempiternas! Ay entendimiento que lo pueda comprehender, ò lengua humana, que lo pueda explicar! Pues esta misma diferencia ay entre los bienes que San Francisco Xavier hizo à los Pueblos que conquistó para Christo, y los que los otros conquistadores hizieron à los que ellos vencieron, y sujetaron à sus Reyes, y Señores, de los quales por su conquista muchos quedaron destruidos, y assolados.

LA VIDA DE SANTA BARBARA, Virgen, y Martir.

EN el tiempo que Maximino imperava en Oriente, huvo en la Ciudad de Nicomedia vn Cavallero noble, rico, y piadoso, llamado Dioscoro, pero hombre feroz, y cruel, y muy dado al culto, y adoracion de sus falsos Dioses. Tenia este Cavallero vna sola hija llamada Barbara, de estremada belleza, y de muy contrarias costumbres à su padre. El qual temiendo, que algunos que no le estuviessen bien, y procurarian casarle con ella, por su grande hermosura, y muchas riquezas, la encerró en vna torre donde avia mucha comodidad de aposento, y regalo, para que apartada de los ojos de los hombres, no

Oo

fue-

A * de
Deziembre.

fuelle codiciada de ninguno. Holgóse mucho la santa donzella deste encerramiento, por su rara honestidad, y porque era amiga de soledad, y quietud, y allí estava desviada de todo bullicio, y trafago, y se podia ocupar en la contemplacion del Cielo, y de la tierra, y de todo lo criado. Fue tanto lo que Dios obró en la Santa Virgen en aquella torre, que se determinó de guardar perpetuamente su pureza virginal, y tomarle à él por Esposo, dando de mano à todos los gustos, y deleytes de la carne. Andando el tiempo, quisola su padre casar, porque se le ofrecieron maridos, ricos, nobles, y principales, que la pedían por muger, mas ella no lo quiso ser de ninguno: y respondió à su padre, que no era razon que se casasse con hombre mortal la que tenia ya immortal Esposo, y por los gustos del matrimonio, perder los entretencimientos, y dulçuras de su espíritu, determinó su padre de hazer ausencia de su casa, esperando que su hija poco à poco se ablandaria, y condescenderia con su voluntad. Mandó hazer un baño para su hija, y en el dos ventanas que le diessen luz, y partiése de su patria, y estuvo muchos dias fuera de ella. La santa donzella baxando un dia à ver la obra del baño, mandó, que se hiziesen en él tres ventanas, en reverencia de la Santissima Trinidad, y no dos, como lo avia ordenado su padre. Y derramando lagrimas de sus ojos, que como perlas preciosas caían en la fuente, se llegó à un pilar de marmol que allí estava, hizo con el dedo la señal de la Cruz en él; y quedó tan señalada, è impressa en el marmol como si fuera de cera: y despues permaneció con grande admiracion de los que la vieron, y todos los que entravan en aquel baño estando enfermos, sanavan de sus dolencias.

2 Hecho esto, viendo la sagrada Virgen los idolos que allí tenia su padre, dando suspiros, y lastimosos gemidos de lo mas intimo de su coraçon, los elcupió, y dixo: Semejantes sean à vosotros los que os adoran, y tienen por Dioses, y confian en vuestros favores, y ayudas. Bolvió de su jornada Dioscoro: halló tres ventanas donde él avia mandado que se hiziesen dos, y la señal de la Cruz esculpida en aquel pilar de marmol. Quiso saber de su misma hija la causa de aquella misma novedad, y ella sin turbarse punto, con gran libertad le declaró lo que passava: y de aqui tomó ocasion para predicarle la Fè de Christo, y el Misterio de la Santissima Trinidad, y el de nuestra redempcion que el Hijo de Dios obró muriendo por nosotros en la Cruz.

3 No fe puede creer el furor, que oyendo esto cobró Dioscoro, entendiendo, que su hija Barbara era Christiana, y que por esto no se avia querido casar: y parte por el zelo falso que él tenia à sus Dioses, y parte por temor de no perder sus grandes riquezas, si viniessè à

ojos del Emperador, soltó la tienda à su mala condicion colérica, y cruel naturaleza: y olvidandose que era padre, y villendo se de persona de tirano, puso mano à una espada para chatfela por el cuerpo à su hija.

4 Mas la santa donzella fe apartó de allí, y se huyó de su presencia, porque Dios la guardava para mayores victorias, y mas glorioso triunfo. Pero yendo tras ella el padre, ó (por mejor dezir) el cruel verdugo, y andando ya en su alcance, vna pena se abrió subitamente por virtud de aquel Señor à quien todas las criaturas obedecen; y por ella pasó, y se guardó la Santa Virgen. Aunque, visto este milagro, no fe ablando su padre, porque era mas duro que la misma piedra: antes sabiendo, que iba huyendo, por indicio de vno de dos pastores que la vieron, la siguió, y la alcanzó, y como vn leon bravo le dió muchas cozes, y puñadas, y golpes, y la arrastró por los cabellos por lugares fragosos, y alpetos, y la encerró en una caxilla, poniendole guardas, y cerrando, y sellando la puerta. Y para mas vengarfe della, y mostrar el zelo que tenia de la honra de sus Dioses, dió orden como fuesse presa, y llevada delante de Marciano Presidente, avisandole él mismo que era Christiana, y pidiendo que se executassen en ella las leyes puestas por los Emperadores contra los Christianos. Fue tan extraño, y barbara su fiereza, que hizo jurar al Presidente que no perdonaria à su hija, sino que la trataria con todo rigor hasta hazerla morir à puros tormentos. Adonde no llega la maldad de vn hombre desamparado de Dios, pues el padre fe olvidó de serlo, y se desnuó del afecto tierno, que suelen tener aun las fieras para con sus hijos? Traida la Santa Virgen al Tribunal de Marciano, comenzó él à halagarla, y à acariciarla, y à persuadirle con blandas palabras, que dexasse aquella vana supersticion, y locura. Mas como hallasse el pecho de Santa Barbara mas fuerte, è impenetrable, que vna roca, y que armada con el espíritu del Cielo, resistia à todos los asaltos del infierno, trocando la suavidad fingida en severidad, y crueldad verdadera, la mandó desnudar, y agotar crudamente con agotes de navios de bueyes, y fregar con vn aspero cilicio las llagas, y heridas de su cuerpo, que quedó tan abierto, y lastimado, que por todas partes corrian del arroyos de sangre. Despues deste tormento la echaron en la carcel, donde la apareció à media noche su dulce Esposo Jesu Christo, resplandeciente con inmensa claridad, y la animó, y certificó que estaria siempre à su lado, y que la tendria debaxo de sus alas, y amparo; demanera que no pudiessen prevalecer contra ella todas las invenciones, y crueldades de los tiranos.

5 Con estas palabras que le dixo el Señor, quedó tan sana de todas sus llagas, y heridas como si nunca las huviera tenido en su cuerpo, y muy alegre, y confortada para todos los

tor-

tormentos que la quisiesse dar. Otro dia fue llevada à la segunda audiencia delante del Presidente, el qual como la vió tan sana, y tan entera, aviendo visto el dia antes su cuerpo hecho vna llaga, quedó pasmado, y como fuera de sí; y atribuyendole el milagro del verdadero Dios à la piedad de sus fillos Dioses, tentó otra vez (aunque en vano) à la Santa Virgen, persuadiendole que reconociesse aquella benignidad, que los Dioses avian vsado con ella, y que como à tales los reverencialle, y adoralle. Mas como ella respondiessè con la constancia, y valor, que à Esposa escogida de Christo convenia: enojado el Presidente, mandó à dos verdugos, hombres valientes, y de grandes fuerças, que con peynes de hierro rasgassen los costados de la Santa donzella, y despues de rotos, y carpidos, ponien chachas encendidas, y con vn martillo dar muchos golpes en su santa cabeza. Estava la bienaventurada Virgen en medio de estos tormentos con el coraçon, y con los ojos puestos en el Cielo, y hablando amorosamente con su Esposo, le decia: O buen Jesus, bien vees el secreto de mi coraçon, y sabes que en ti tengo mi esperança, no me dexes Señor de tu mano piadosa; pero fin ti soy muy flaca, y contigo todo lo puedo.

6 Pasó la crueldad del Tirano adelante: y mandó cortar los pechos con agudos cuchillos à la Santa Virgen; la qual padecia gravissimo dolor en aquel tormento; mas con el amor grande que tenia al Señor, y el deseo de padecer por tal, todos los dolores se mitigavan, y fe hazian sabrosos de Dios, pues el padre fe olvidó de serlo, y se desnuó del afecto tierno, que suelen tener aun las fieras para con sus hijos? Traida la Santa Virgen al Tribunal de Marciano, comenzó él à halagarla, y à acariciarla, y à persuadirle con blandas palabras, que dexasse aquella vana supersticion, y locura. Mas como hallasse el pecho de Santa Barbara mas fuerte, è impenetrable, que vna roca, y que armada con el espíritu del Cielo, resistia à todos los asaltos del infierno, trocando la suavidad fingida en severidad, y crueldad verdadera, la mandó desnudar, y agotar crudamente con agotes de navios de bueyes, y fregar con vn aspero cilicio las llagas, y heridas de su cuerpo, que quedó tan abierto, y lastimado, que por todas partes corrian del arroyos de sangre. Despues deste tormento la echaron en la carcel, donde la apareció à media noche su dulce Esposo Jesu Christo, resplandeciente con inmensa claridad, y la animó, y certificó que estaria siempre à su lado, y que la tendria debaxo de sus alas, y amparo; demanera que no pudiessen prevalecer contra ella todas las invenciones, y crueldades de los tiranos.

7 Bolvieronla al Presidente, y vista su constancia, la mandó degollar. Avia estado presente à todo este doloroso espectáculo Dioscoro su Padre, relamiendose como tigre en la sangre de su hija, y endurecido mas con sus tormentos pidió al Juez que le dexasse à él ser verdugo de su hija, y darle por su mano la

muerre (ò coraçon de padre donde ellas?) Fuele concedido. Llevaronla fuera de la Ciudad à vn monte, y allí se puso de rodillas Santa Barbara, è hizo vna devota oracion à Dios, dandole gracias por averla traído à aquel punto; y suplicandole que otorgasse los bienes que le pidiessen todos los que en su nombre le invocassen. Baxó vna voz del Cielo que la llamava à recibir la corona, y le prometia que se cumpliria lo que ella allí avia suplicado; y con esto inclino la cabeza delante de su padre, y él levantó la espada, y fe la cortó. Murió con la Santa Virgen otra piadosa muger llamada Juliana: la qual viendo la paciencia, y alegría con que Santa Barbara padecia sus tormentos, y en ellos era de Dios consolada, y que en la carcel le avia sanado sus llagas, le movió de tal manera à imitarla, y seguir sus pifadas, muriendo por Christo, que dió señas dello, y el Juez la mandó prender, y atormentar, y cortar los pechos: finalmente degollar en compania de la gloriosa Virgen Santa Barbara, y con ella recibió la corona del martirio.

8 Mas para que fe vea la justicia del Señor, y quan diferentes son los fines de los buenos, y de los malos, el deaventurado Dioscoro, è indigno del nombre de padre de Santa Barbara, despues que con sus manos le dió la muerre, quedando muy vñano, y contento por averse vengado de su hija, y ofreciéndola en sacrificio à sus fillos Dioses, bolviendo del monte à su casa, vn rayo del Cielo subitamente le mató, y le privó de la vida temporal, y de la eterna: y lo mismo aconteció al Presidente Marciano.

9 Los cuerpos de Santa Barbara, y de Santa Juliana, recogió vn varon religioso, y pio, llamado Valenciano, y los colocó con Canticos, y Psalmos honorificamente en vn lugar llamado Gelasio, donde el Señor por su intercession obró grandes milagros. Fue el martirio de Santa Barbara à los quatro de Diciembre en la persecucion de Maximino. El martirio desta gloriosa Virgen escribió San Juan Damasceno, y Arsenio, y dellos la sacó Pedro Galcino, Protomartirio Apostolico. Tambien la escribió el Metastase, y la vna vida, y la otra, se hallan en el sexto tomo del Padre Fray Lorenzo Surio, y todos los Martirologios hazen mencion della, y ^{San. to. G.} los Griegos blasfeman tu santo nombre. Oyó su peticion, el que no sabe negar à sus siervos lo que le piden en sus trabajos, y cubrió el cuerpo de la limpia Virgen con vna maravillosa claridad à modo de estola, è ropa larga desde la cabeza hasta los pies, demanera, que no pudo ser visto de los Paganos.

Tom. III. Oo 2 cular

Vide Bar.
in ambr.
mar. 4.
Decemb.

cular abogada Santa Barbara contra los truenos, y rayos: con los quales parece que quiso nuestro Señor castigar à su Padre, y al iniquo juez que la condenaron, y mataron.

10 Vn insigne milagro refiere vn Sacerdote, llamado Teodorico, por cuyas manos pasó el año de mil y quatrocientos y quarenta y ocho en vna Villa de la Isla de Olanda, llamada Gordo, y le trae Fray Lorenzo Suiro, de vn hombre que era muy devoto desta santissima Virgen, por aver entendido, que todos los que en vida lo eran, no morian sin los Santos Sacramentos. Estando pues, este hombre, que se dezia, Enrico, durmiendo, se pegó fuego de improviso en la cama donde estava con tal incendio, que por ninguna manera pudo escapar. Y estando cercado por todas partes de las llamas, y ardiendo su cuerpo en ellas, tuvo mas pena de morir sin Sacramentos, que de la misma muerte tan atroz que tenia presente.

11 Acordóse de Santa Barbara, invocóla, pidió su favor, y suplicóla, no que no muriese, sino que no muriese sin recibir los Sacramentos de la Iglesia. Aparecióle luego la Virgen, y con el manto apagó las llamas de aquel incendio, y sacólo, y pusole en lugar seguro, y dixole, que por la devocion que avia tenido con ellas, Dios le avia dado plazo de la vida hasta la mañana siguiente, para que se confesasse, y comulgasse, y recibiesse la Extrema Uncion. Y así fue, estando todo el cuerpo del pobre hombre de tal manera de pies à cabeça quemado, que mas parecia su figura de vn hombre asido, que de hombre vivo: y el contò à todos los que concurrían à ver este milagro, la merced que Dios le avia hecho por intercession de Santa Barbara: exortandolos à tener con ella gran devocion, y servir al Señor, que por aquel camino le avia querido salvar, y el mismo Sacerdote que le confesó, es el que refiere el milagro.

LA VIDA DE SAN SABAS, Abad.

A 5. de
Peziem-
bre.

1 EL Bienaventurado San Sabas fue varon santissimo, y de altos merecimientos, y padre, è instituidor de muchos Monges; y gran defensor de la Fè Catolica: y esclarecido con muchos milagros. Nació en vna aldea de la Provincia de Capadocia, llamada Mucalaco. El nombre de su Padre fue Juan, el de su madre Sofia, personas nobles, y piadosas. Ofricióse à sus Padres vna jornada forçosa à Alexandria de Egipto, y dexaron à su hijo Sabas de cinco años encomendado à vn tio suyo hermano de su madre, que se llamava Herminias.

2 La muger del qual por ser desahrida, y de mala condicion errava mal al niño Sabas, y èl dexò aquella casa, y se fue à la de

otro tio soyo llamado Gregorio, por vivir en paz, y quietud. Tuuieron los dos tios Herminias, y Gregorio, grandes pleytos sobre la hacienda de Sabas, que sus Padres quando partieron para Alexandria, le avian dexado: y el Santo moço como era pacifico, y follegado, ofendido de aquellas discordias, y porfias, por vna cosa tan baxa como è el parecia que era la hacienda, dexòlos, y entróse en vn Monasterio, para darse totalmente à Dios.

3 Concertaronse despues los tios, y quisieron le sacar del Monasterio, para que gozasse de su hacienda, y de los gustos del matrimonio; mas èl estava ya tan abtaçado con Dios, y tan encendido en su amor, que por ningun camino le pudieron apartar de su santo proposito. Davase à todas virtudes; procurando elinertarse en cada vna dellas, y especialmente en la abstinençia, y victoria de la gula. Vn dia estando trabajando en la huerta del Convento, vió en vn arbol muy lindas, y fabrosas mançanas, y aficionandose à ellas cogió vna del arbol, con intento de comerla. Despues cayó en la cuenta, que aquella era tentacion del demonio, y luego arrojó la mançana, y la pisó: y para vencer mas perfectamente al enemigo, determinó de no comer mançana en todos los dias de su vida. Con esta victoria pasó adelante en las demás virtudes: exercitandose de dia en los trabajos, y de noche en la oracion, y huyendo de la ociosidad, como de raíz de todos los males. Era muy caritativo, y muy compasivo, en tanto grado, que vna vez aviendo el Panadero de casa puesto sus vestidos mojados dentro del horno, para que se secassen: despues olvidado encendió el horno, y acordandose que estavan dentro sus vestidos, se comenzó à congoxar. Tuvo tan gran pena Sabas de la pena, y affliccion del Panadero, à quien èl ayudava, y servia, que haziendo la señal de la Cruz se entró en el horno, y sacó los vestidos, pasando por medio de las llamas sin lesion. Tanto puede la caridad del proximo, para con Dios, aunque sea en cosas pequeñas. Despues que hubo estado en aquel Monasterio diez años, siendo ya de edad de diez y ocho, con instinçto particular de Dios, y licencia de su Abad (que tuvo revelacion dello) fue à visitar los Santos Lugares de Jerusalem, y de allí por consejo de San Eutimio Abad, y varon santissimo, se entregó à la disciplina; è institucion de vn varon perfecto, llamado Teodito; y debaxo de tal Maestro hizo muy gran progreso en todo genero de santidad, y virtud. Era el primero en la oracion, y en el trabajo, era humilde, obediente, modesto, y de gran caridad para con todos, ayudandolos, y sirviendolos en sus officios, ministerios con extraordinario cuydado, y alegria. Todos se miravan en èl, como en vn espejo, y le llamavan el moço viejo, porque en los pocos años ref-

plan-

plandecia en el sesso, y madurez de venerable senectud. Fue vna vez por obediencia de su Prelado, à acompañar à otro Monge, que iba à Alexandria, donde encontró à sus Padres, que le quisieron hazer fuerza, y sacar de la Religion: mas èl entendiendo, que aquel avia sido artificio del demonio, y loço que le tenia armado para cogerte, è inquietarle, tuvo fuerça, y resistió con tan grande espíritu à los assaltos de sus Padres, que los rindió à su voluntad, y dexandolos follegados, se entró à hazer vida solitaria en vna cueva de vn Monasterio. Allí estuvo por espacio de cinco años, haziendo vida mas de Angel, que de hombre mortal. Los cinco dias de la semana passava sin comer, ocupado siempre en oracion, è en el trabajo de sus manos: el Sabado salia de su cueva, y traía cinquenta espuestas, que en aquellos dias avia hecho: y el Domingo se bolvia à su cueva, con la cantidad de ramos de palma que era menester para trabajar en la siguiente semana. Fue muy tentado, y perseguido de los demonios, que en diversas formas de serpientes, y de bestias fieras se le aparecían para espantarle, pero èl armado de oracion, y confianza en Dios, los venció, viviendo con increíble seguridad.

4 Despues que se huvo exercitado en espezca, oracion, y penitencia muchos años, salió de la soledad para beneficio de muchos, y fundó vn Monasterio, donde vivian baxo de su gobierno ciento y cinquenta Monges, à los quales proveía Dios maravillosamente de todo lo necesario, por medio de muchas personas piadosas, que les hazian largas limosnas, admirados de su gran santidad, y virtud. Y aun milagrosamente les proveyó el Señor de vna fuente de agua muy copiosa, que ni crecia en Invierno, ni menguava en Verano, y dava agua abundantemente à todos los que la avian menester. Despues en el discurso de la vida de San Sabas (que fue muy larga, y mas Divina que humana, y llena de prodigios Divinos) el Señor le favoreció en gran manera: socorriéndole en las necessidades de siete Monasterios que fundó, y haziendole padre de innumerables Monges: admittible en toda aquella tierra, espantoso à los demonios, y à los leones ferocissimos, y à otras bestias fieras venerables. Solos los hombres malos, y perversos le aborrecian, y perseguian; porque era contrario en su vida, y en su doctrina à las viciosas costumbres, y dañadas opiniones de ellos. Por que para mejor exercicio, y prueba de su virtud, permitió el Señor que algunos de sus milmos Discipulos le maltratassen, y persiguessen; y èl con humildad, caridad, y paciencia, y mansedumbre los venció, y dexò la misma casa que avian edificado, y se fue à vivir à otros lugares incomodos, y asperos, por tener paz con los que hulan de la paz, y enseñarnos con su exemplo quanto mas vale el padecer, que el

hazer por Christo, y que lo fino de la virtud consiste en sufrir muchos trabajos, y molestias por hazer bien, de los mismos à quien el bien se haze; y que al fin Dios le dà corona al que sabe pelear, y vencer. Los que por menudo quisieren saber los milagros deste santissimo Abad, que son muchissimos, y grandissimos, veanlos en su vida. Vno solo referiré aqui, que le succedió con vn leon. Entró vna vez el Santo, à hazer oracion en vna cueva, donde habitava vn leon de estaña grandeza. Despues de aver orado se puso à repasar vn poco: à la media noche entró el leon en su cueva, y hallando el huésped, no le osó tocar, pero assiendole blandamente del vestido, le tirava, como quien le queria sacar fuera de su cueva. No se turbó el Santo por ver de improviso aquella bestia tan feróz, antes comenzó à rezar muy de espacio, y con mucha devocion sus Myrines: y el leon se salió fuera aguardando que los acabasse, y despues tornó à entrar, y asile de la haldia, como diziendolo, que se fuesse de su casa. Pero el leon en su rurbarse, le dixo: Mira leon si quieres estemos aqui juntos, porque la cueva es capáz para los dos; y si no, mas justo es que tu te vayas, y me la dexes libre, porque yo no solamente soy criatura de Dios como tu, sino criado à su semejança, è imagen. Oidas estas palabras, como si tuviera entendimiento, se salió el leon de la cueva, dexandola para habitacion del santo Abad. Avendose, pues, exercitado en los Monasterios, y en la soledad, y siendo respetado en el mundo, y tenido por vn varon venido del Cielo, se ofreció vn negocio muy grave, que le sacó de su quietud, y le obligó à ir à Constantinopla para aplacar el Emperador Anastasio, que era herege, y perseguia à los Catholicos, y echava de sus sillas à los santos Obispos. Embiaron vna Embaxada al Emperador de muchos Monges, cuya cabeza era San Sabas (que à la razon era de setenta y tres años) y el amor de Dios, y el zelo de la Religion pudo mas con èl para tomar aquel trabajo, que sus muchos años, y el deseo de su quietud para rehuirle. Llegaron al Palacio del Emperador los Embaxadores, y todos fueron admitidos, sino fue San Sabas, que era el principal; porque como iba con vestido de cilicio, y vil, no le dexaron entrar, y le trataron como à hombre despreciable. Los de dentro echaron menos al Santo, hizieronle buscar, hallaronle rezando Pálmos fuera del Palacio Imperial, llamaronle, y llevaronle al Emperador, donde los otros Embaxadores, sus compañeros estavan aguardandole. Al entrar en la sala, vió el Emperador que iba delante de San Sabas vn Angel resplandeciente, y admitióse, y entendió, que era varon de Dios, y como à tal le honro, levantandose de su silla, y haziendole reverencia. Mandó sentar à los Embaxadores, y preguntóles lo que querian, y cada vno de ellos olvidado del negocio publi-

co à que venian, començò à tratar de sus negocios particulares con el Emperador, y à proponerle las peticiones, y demandas: solo San Sabas callava: y siendo la boca de todos, no dezia palabra. Preguntòle el Emperador, si el queria algo, y èl le dixo la causa porque avia venido, y le aplacò, y por entonces le detuvo: porque viò que era varon santo, y desinteressado, y sin codicia de cosa alguna de la tierra. Otra cosa le sucedió otra vez con el Emperador. Avia avido aquellos años grande hambre, y pestilencia, y con èstar los Pueblos destruidos, los cargavan con nuevos tributos, y vexaciones, de manera, que la pobre gente andava afligida, y se consumia, è iba acabando sin remedio. Compadecióse el Santo Abad de las calamidades de la gente miserable. Fuele al Emperador, y suplicòle, que mandasse quitar aquel tributo con que estava oprimida, y el Emperador se inclinò à hazerlo, por respeto del Santo que le lo suplicava. Pero vn ministro suyo, llamado Marino, que era poderoso, y tenía gran mano con el Emperador, le persuadió, que no lo hiziesse (que nunca falta en las Cortes de los Príncipes vn mal consejero, que los destruya) avisò à Marino el Santo, que le reportasse, y arrepentiesse, porque de otra manera pagaria su culpa con grave pena. El no se enmendò, y la pagò: porque estando Marino muy contento, y desconfiado, se levantò en la Ciudad vn alboroto, y el Pueblo entrò en su casa, y la saqueò, y quemò, y faltò poco, que el mismo Marino no muriesse à sus manos: pero Dios le guardò, porque reconoció su culpa, y le pidió perdon, entendiendo quan grande era la fantadía de Sabas, que le avia profetizado tanto antes el castigo que avia de venir sobre èl. Bolvióse el Santo Abad acabada esta jornada con feliz suceso, à su recogimiento: pero aviendo muerto el Emperador Anastasio, quemado de vn rayo por justo juizio de Dios (de lo qual tuvo relacion San Sabas) aviendo sucedido en el Imperio Justino, que era Príncipe Católico, libió otra vez de su Monasterio, siendo de edad de ochenta años, con grande vigor, esfuercio, y alegría, para ser pregonero por su misma persona, y predicador de vn edicto, que el mismo Emperador mandò publicar en favor de la Fè Católica, y de la paz de la Santa Iglesia. Porque todos los trabajos que tomava por Christo el Santo viejo Sabas, le eran mas sabrosos que el descanso, y quietud. No fue esta la postrera vez que dexò su recogimiento por el bien de los otros: mas la tercera vez siendo ya de noventa y vn años, y Justiniano Emperador, fue à Constantinopla, para suplicarle, que reprimiesse à los Samaritanos, que infestavan, y perseguian à los Christianos de Palestina, y destruan los Templos, y quemavan las reliquias, y matavan à los Obispos, y por medio de vn Conde llamado Arsenio, hombre malvado, y peyverso persuadió al Empe-

rador, que los buenos Christianos, y verdaderos Católicos, eran la causa de los mismos males que padecian (que esto es proprio de los hereges, y reboltosos, affligir à los buenos, y echarles la culpa.) Fue recibido el Santo Abad del Emperador Justiniano, como vn Angel venido del Cielo. Mandò que le fuesen à recibir los Cavalleros, y criados de su casa, y el mismo Patriarca de Constantinopla Epifanio, y quando entrò, viò sobre la cabeça del Santo vna como corona, de maravillosa claridad, y se levantò de su silla, y le abraçò, y venerò, y le concedió benignamente, y con larga mano, todo lo que le pidió, è hizo muchas obras buenas por su consejo. Mas en esta jornada le aconteció con la Emperatriz Teodora, vna cosa digna de consideracion. Era estéril, dexava vn hijo: Pensò poderle alcanzar de Dios por las oraciones del Santo. Pidiòle vna, y muchas veces con grade instancia, y afecto, que tomalle aquel negocio à su cargo, y el Santo nunca lo quiso hazer, ni darle esperança dello, ni dezirle vna buena palabra: porque conoció que era herege, y que Dios no queria, que de tan mal arbol nasciesse fruto para daño de la Iglesia. Otra cosa tambien notable le sucedió con el Emperador Justiniano: el qual estando despaçchando las cosas que el Santo le avia suplicado, con gran voluntad de darle contento, y el mismo Santo Abad allí con èl, llegada la hora de Terçia, dexò al Emperador, è le apartò à rezar sus acostumbradas oraciones. Y como vn compañero suyo llamado Jeremias, le le dixesse, que no parecia bien, que estando el Emperador ocupado en sus negocios, è le dexasse, y se divertiesse en otra cosa, èl le respondió con gran peza: Hijo el Emperador haze su officio, y nosotros el nuestro. Concluyó San Sabas sus negocios, bolvió à su casa, cayò enfermo, y siendo de noventa y dos años, aviendo tenido revelacion de su glorioso tránsito, exortando à sus hijos, y discípulos à toda virtud, y perfeccion, dió su alma al que para tanta gloria suya la avia criado, à los cinco de Diciembre, del año del Señor de quiniientos y treinta y vno. Enterraronle con gran pompa, y solemnidad los Obispos, y Monges, y Pueblos de toda aquella comarca, y Dios obrò por èl despues de muerto, innumrables milagros. No solamente fue muy celebre su memoria en Oriente, sino tambien en Occidente: y en Roma ay vna Iglesia, y Monasterio de San Sabas, de la qual haze mencion Juan Diacono en la vida de San Gregorio Papa, y se cuenta por vno de los veinte y dos Monasterios insignes que avia en aquella lanta Ciudad. Y la fantadía de Gregorio Dezimo Terçio, de feliz recordacion, le dió Colegio Germanico, que fundò en Roma, para reparacion de la Fè Católica en las Provincias Septentrionales. Porque en este Santo Colegio, debaxo de la disciplina, y gobierno de los Padres de la Compañia de Jesus, crian muchos

Bar. 10. 7.
Ann. p.
170. &
171.

10a. Dia.
in vita
Sancti
Gre. l. 1.
cap. 9.
muchos

Apud Sa-
vio. 10. 6.

Bar. in
annor.
Mar. 5.
Decemb.
& 6. & 7.
10. Anna.

A 6. de
Dezemb.
rie.

muchos estudiantes de aquellas naciones Católicas, y acabados sus estudios buelven à ellas, para alumbrarlas con la doctrina Apostólica, y edificarlas con su buena vida, y se ha seguido grandissimo fruto, para enflaquecimiento de la Santa Fè Católica, y abatimiento, y confusión de los hereges. El cuerpo de San Sabas se dize que està en Venecia. Escribió su vida largamente Cirilo Monge, Autor grave, y de su mismo tiempo, y Metafraste la añadió. Haze mencion del el Martirologio Romano, y el Menologio de los Griegos, y el Cardenal Baronio en las anotaciones sobre el Martirologio, y en el sexto, y septimo tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SAN NICOLAS, Obispo, y Confessor.

EL Bienaventurado San Nicolás, ornamiento de la Iglesia Católica, y dechado de Santos Prelados, nació en Patara, Ciudad de la Provincia de Licia, de padres ilustres, ricos Christianos, y muy dados al servicio de Dios. Estuvieron algunos años casados sin tener hijos (aunque no eran estériles, y dióles el Señor por premio de muchas lagrimas, limosnas, y oraciones, à Nicolás, por heredero vnico, y solo de sus virtudes, y bienes. En naciendo Nicolás, dió muestras de aver sido escogido de Dios, y al mismo tiempo que començò à vivir, començò tambien à reverenciarle, y tan presto como supo que era comer, supo que cosa era ayunar. Porque tomado todos los otros dias muchas veces el pecho, los Miercoles, y Viernes no le tomava, sino vna vez al dia, y à la tarde, sin poder acabar con el niño que hiziesse otra cosa todo el tiempo que mamò. Siendo de mas edad dió muestras de su habilidad, y virtud, en la qual iba creciendo con los años. Pusieronle sus Padres al estudio, y con su delicado, y alto ingenio, y con la diligencia que ponía, en breve tiempo supo mucho, y alcanzò las ciencias que estudiava. Apartavase de los de su edad, que se desmandavan en vicios, y liviandades, y juntavase con los virtuosos, y honestos. Huía como de pestilencia, no solamente las platicas, y conversaciones de mugeres, sino tambien su vista, como peligrosa, y dañosa para la juventud. Domava su carne con vigiliias, ayunos, y cilicios, para librarse de la tiranía de la concupiscencia, que con pensamientos, y deseos torpes, y carnales, haze guerra à todos, y mas à los moços de poca edad. Frequentava muchos los Templos, y casas de oracion, y deseando èl ser Templo vivo del Espíritu Santo. Parecia viejo en el seso, discrecion, y mesura, y en las costumbres graves, y compuestas: por lo qual era de todos amado, y respetado. Tuvo San Nicolás vn tio hermano de su madre, que fue Obispo, y se llamava Nicolás, como èl, varon docto, y santo, y de loables

costumbres; el qual persuadió à los Padres de San Nicolás que diessen su hijo à Dios, y le hiziesen Clerigo: y como ellos eran piadosos, facilmente vinieron en ello: y el mismo San Nicolás se holgò, y el Obispo su tio le ordenò de Sacerdote. Al tiempo que le ordenava, dixo à los que citavan presentes: Vn nuevo Sol, hermanos, veo nacer, que ha de causar grande consuelo, y descanso en el mundo. O dicho èl el rebaño que le tuviera por Pastor: porque bolverà à èl las ovejas descarriadas, y será consuelo de los desconsolados, salud de los enfermos, y descanso de los trabajados. Como èl lo dixo, así se cumplió en Nicolás; el qual como se vió puesto en la dignidad Sacerdotal, luego aumentò la severidad, y aspereza de la vida, imitando à los arboles, y plantas, que quanto mas levantan sus ramas en alto, tanto mas hondas raizes echan en la tierra. Procurò ser mas sobrio, y templado, mas continente, mas humilde, mas riguroso con su cuerpo, haziendole cruda guerra, no para matarle, sino para sujetarle al espíritu. Dormia, comia, y bevia menos, y comunemente su bebida era agua. Vestia pobre, aunque limpiamente. Frequentava mas la Iglesia, Davase mas à la oracion. No leia sino libros sagrados, ni de cosa lanta, y provechosa. En su rostro mostrò mas modestia. En sus platicas mas gravedad. De esta manera, aunque en carne mortal, parecia vivir vida inmortel. Succedió en la Provincia de Licia, y en todo el Oriente vna gravissima pestilencia, de que murieron muchos, y entre otros en tres dias los Padres de San Nicolás. Queddò toda su hacienda; y èl, como sino fuera heredero, y señor della, sino mayordomo, y dispensador, determinò repartirla à los pobres, y hazer grandes limosnas, y comprar con ellas el Cielo. Entre las otras muchas limosnas que hizo, fue vna muy illustre, digna de perpetua recordacion, para remedio de tres hermanas donzellas, nobles, y que por su mucha pobreza estavan en peligro de vender su castidad. Porque en la misma Ciudad de Patara hubo vn hombre bien nacido, y rico, que tenia tres hijas donzellas de estremada belleza, y de edad para casar: el qual (como las cosas humanas son instables, y caducas) por varios infortunios avia caido de su prosperidad, en tan gran pobreza, y abatimiento, que no solamente no podia casar à sus hijas, pero ni aun sustentarse à sí, y à ellas. Y como los hombres comunemente pierden el respeto à Dios, y no conocen de donde les viene el daño, este pobre, por huir la afrenta, y vergüenza del mundo, tomò vn consejo pernicioso para su casa, queriendo antes verla amancillada con pecado, que necesitada con mengua, y deshonra. Tratò con sus hijas, que ganassen torpemente con sus cuerpos su comida, como si Dios no pudiera sustentarle sin ofensa suya, è no fuera mejor morir mil vezes de hambre, que ofenderle.

Las

Las miserables donzellas, y tristes hijas, quando supieron la determinacion de su Padre, tuvieron las angustias, y afaes que se pueden pensar: considerando el estremo de miseria à que avian venido, y que por vn pedazo de pan avian de perder su castidad, su honra, y sus almas. No se le encubrió à San Nicolás este trabajo en que aquella casa estava, pareciòle, que ninguna limosna podia ser mas accepta à Dios, que la que se empleava en remediar los cuerpos de aquellas nobles donzellas, y librar sus almas de pecados. Determinò remediar aquella necesidad, pero de manera que no se entendiese quien la remediava: porque como tan humilde huia la gloria vana, que fuele perseguir aun à los que huyen della. Tomò la cantidad que le pareció de oro, y embolvióla en un lienço, y salió con ella de noche de su casa, y fuéle à la de aquel pobre hidalgo: viò à la claridad de la Luna vna ventana entre abierta del aposento en que dormia, echò por alli el oro, y bolvióse secretamente, y con presteza à su casa. Quando despertò el hidalgo, viò aquella bendicion de Dios, quedò espantado, temiendo que no fuesse embuste del demonio, ò enredo de algun enemigo: al cabo visto que era oro, quitadas otras sospechas, y temores, con grandes lagrimas diò gracias à Dios por ello. Mejor (dize) Señor, lo aveis hecho vos conmigo que yo lo queria hazer con vos. Yo tratava de ofenderos, y vos me aveis hecho misericordia, y tan grande, que me aveis obligado à perder antes mil vezes la vida, que ofenderos.

2. Pelame del mal proposito que he tenido, humilmente os pido perdon. Con aquel oro remediò el Padre à vna de sus hijas, casandola conforme à su estado: y quando lo supo San Nicolás, quedò mas contento por aver dado el oro: que el Padre por averle recibido, y propuso de remediar de la misma manera à las otras dos hijas que quedavan. Echò la segunda vez otra tanta cantidad de oro, por la misma forma que avia hecho la primera, con la qual la segunda hija quedò remediada. Y el Padre con grande esperanza, que Dios avia de remediar la tercera, y con no menor deseo de saber quien era su bienhechor, y por cuya mano Dios le hazia tan señaladas mercedes, sin merecerlas él. Para esto determinò estar en vela, y sobre aviso, para que si viniésse la tercera vez, descubriéle, y reconocierle, y servirle aquel tan extraordinario beneficio.

3. Vino el Santo la tercera vez, echò la moneda, y retiròse luego: mas como el hombre estava en centinela, salió con presteza, y alcançòle: echòse à sus pies, y besandose los, le dixo: Porque, Nicolás, os cubris de mí. Porque no queréis que reconozca à quien tanto devo? Vos sois mi ayudador, mi remedidor, y el que ayais librado mi alma, y las de mis

hijas, del infierno, y los cuerpos de afrenta. Por vos Dios ha levantado al pobre de la tierra, y al necesitado del tiercerlo. Esto dezia el pobre hombre no cessando de derramar lagrimas, y besar los pies à Nicolás, que sintió mucho el ser descubierta, y apocando, y deshaziendo aquella obra le rogò encarecidamente, que en pago de su buena voluntad, y lo que por él avia hecho, lo callasse, y no lo descubriésse à persona viviente. Mas fùe en vano, porque el Señor queria, que esta caridad, humildad, y recato de San Nicolás, nos quedasse por exemplo, y que se predicasse en su Santa Iglesia: y que el mismo que avia recibido la buena obra, y avia sido testigo de tan altas virtudes, las pregonasse: como lo hizo todo el tiempo que vivió, contando à todos esta limosna, y las demás que havia aver hecho el Santo à otros, que fueron muchas, y maravillosas. Pero que trocado pensamos que quedò el coraçon de aquel hombre, quando por medio de San Nicolás se viò vencido del Señor? Que avergonçado? Que corrido? Que confuso? Y las tres hijas, quando se vieron remediadas, y puestas en estado, con honra, sin ofensa de Dios, ni afrenta suya, que agradecidas devian de estar à Dios, y al Santo? Enseñando à todos con este exemplo, que aun que nos de el agua hasta la boca, y nos vcamos sumidos, y casi anegados de trabajos, pobreza, y calamidades, nunca desconfiemos del Señor, que tanto cuydado tiene de proveernos, y sabe el tiempo en que lo ha de hazer.

4. Avia edificado el Obispo, rto de San Nicolás, vn Monasterio: diòle cuydado dell à su sobrino, y él le tomó por obedecer muy contra su voluntad, porque era tanta su humildad, que huia todos los cargos de mando, y govieno. Admitió aquel Monasterio con maravilloso exemplo de santidad, y prudencia, y estuvo en él algunos años, hasta que con deseo de retirarse à algun desierto, y darse totalmente à sola la contemplacion, y gusto de Dios, se partió para visitar primero los santos lugares de Jerusalem, en que Christo nuestro Salvador obrò nuestra Redempcion, y de allí passar à algun yermo, ò vivir apartado del bullicio, y ruido de la gente. Entró en vn navio que iba à Egipto, y comenzada la navegacion con prospero viento, estando el Cielo sereno, la mar solsegada, viò el Santo entrar al demonio en el navio, furioso, y con vna espada desnuda en sus manos, y como haciendo fuerza para echar à fondo el navio.

5. Entendió luego San Nicolás por Divina inspiracion lo que avia de suceder: y dixo à los marineros, que se aparejasen, y estuviesen alerta, porque les sobrevendria vna brava, y cruel tempestad: la qual luego se levantò tan desapoderada, y desecha, que todos se ruyeron por perdidos, y se echaron à los pies del Santo, suplicandole, que pues Dios le avia

reve-

revelado aquella tempestad antes que viniésse, ora que estava presente, la solsegasse con sus oraciones. Hizo oracion San Nicolás, y al momento se ferend el Cielo, cessaron los vientos, y se abonangò la Mar, y revivieron los que ya se tenian por muertos, è hizieron gracias al Señor. Y para que mas se declarassen los merecimientos de San Nicolás, en este mismo viage, estando vno de los marineros adereçando vna vela, cayò de lo mas alto de la entena en el navio, y murió de la caída. Mas hazien do San Nicolás oracion por él, se levantò vivo, y sano. Llegò à Jerusalem, y viò aquellos Sagrados Lugares, especialmente el Monte Calvario, donde Christo avia sido crucificado, y el Santo Sepulcro; y fue muy consolado, y regalado del Señor en aquella peregrinacion. Y como él iba bien dispuesto, y con singular devocion, recibió en ella admirables dones, y beneficios del Señor.

6. Mas queriendo el santo varon seguir su proposito, y retirarse à la soledad, tuvo revelacion de Dios, en que le mandava bolviésse à su Monasterio: porque queria que le sirviésse en otra cosa, y no en la que él pensava. Que los juizios del Señor son muy diferentes de los nuestros, y toda la perfeccion, y bienaventurança del hombre, consiste en hazer su voluntad. Allí lo hizo San Nicolás, porque luego se embarcò para bolver à su tierra, mas los marineros con engaño le llevavan à la Ciudad de Alexandria de Egipto. Pero al tiempo que le descubrieron, y estava cerca de tierra, se levantò de repente vna borrasca tan grande, que los apartò del puerto que pensavan tomar, y llevó el navio à Licia, tierra de San Nicolás, adonde se avia concertado que le llevassen: quedando los marineros admirados, y confusos, y pidiendole perdon.

7. Bolvió à su Monasterio, donde fue recibido con gran alegria de sus Monges, que avian sentido mucho la ausencia de tan buen Padre, y Pastor. Allí pensò estarse, como en vn puerto seguro toda su vida. Mas vn dia estando recogido en oracion, oyò vna voz del Cielo que le dezia: No es este el lugar en que quiero que estés, sino que salgas en campo, y trates con los hombres, para que yo sea glorificado en ti. Oida esta voz, entendiendo que Dios le queria para otra ministerio, determinò irse à la Ciudad de Mira, que era Metropoli, y cabeza de la Provincia de Licia; pareciendole, que allí no sería conocido, y huiria mejor de la honra que en su Patria le hazian. En esta razon se avian juntado en Mira los Obispos frugineos de aquella Provincia, para elegir Prelado, y Pastor digno de ella. Estavan todos con gran deseo de escoger al que fuesse mas digno de aquella dignidad. Hazian mucha oracion al Señor, suplicandole, que les inspirasse, y manifestasse la persona, que segun su voluntad, avian de elegir (que son los medios, que

para acertar en cosa tan importante se deven tomar.) Revelò Dios à vno de los Obispos, hombre anciano, y de buena vida, que eligiessen al primero que otro dia entrasse en la Iglesia, y se llamasse Nicolás. Diò parte dello à los otros Prelados, y à todo el Clero, y todos quedaron muy contentos, y vinieron en ello, y dieron orden, que ninguno saliesse de la Iglesia, y se pusieron aquella noche en oracion. La qual San Nicolás gastò (como solia) en alabar, y contemplar al Señor: y sin saber lo que queria hazer dell, se fue muy descuydado luego à la mañana à la Iglesia, donde estava guardando la puerta el Obispo que avia tenido la revelacion. El qual viendo à Nicolás, se llegó à él, y le preguntò quien era, y como se llamava? Vn pobre pecador soy (dize él) que se llama Nicolás. Viendo el Obispo su rostro, y persona, digna de toda reverencia: y considerando sus humildes palabras, y que el nombre de Nicolás convenia en la revelacion de Dios; tomò à Nicolás por la mano, y llevóle à los otros Obispos; y ellos con gran gratulacion, y regozijo suyo, y de todo el Pueblo, le consagraron en Obispo de Mira. Solo Nicolás llorava, y se asligia por verse tan honrado, y puesto en aquella silla, de la qual él se tenia por indigno, aunque no se atrevia à repognar, por ver tan claras, y evidentes señales de ser aquella la voluntad de Dios.

8. Con aver sido la vida de San Nicolás antestán perfecta, y como vn retrato del Cielo, todavia despues que se viò Obispo, juzgò que devia mejorarla, y aventajarle tanto à todos sus subditos en la virtud, quanto los excedia en la dignidad: y hablando consigo mismo dezia: Esta dignidad Nicolás, otra vida pide: Hasta aqui has vivido para tí, agora has de vivir para otros. Si quieres que tus palabras persuadan à tus subditos, menester es que vayas delante dellos con tus exemplos, para que tus obras den eficacia à tus palabras. Y así començò à estrecharse mas, y tratarse con mayor aspereza. Su vestido era mas despreciado que antes. Su comida era vna sola vez al dia, y no cosa de carne. Hazia que le leyessen à la mesa alguna cosa de la Escritura Sagrada. Las noches passava en oracion, y meditacion. Dormia en el suelo, y poco tiempo. Levantavase antes del Alva, y llamava à sus Clerigos para cantar Himnos, y Psalmos en alabança de Jesu Christo. Quando salia el Sol iba al Templo, y assistia à los Oficios Divinos. Todo lo demás del dia gastava en negocios tocantes al oficio de Santo Pastor. Puso en todas las Iglesias de su Obispado Rectores doctos, y de buena vida, para que las rigiessen, y se informassen de todas las necesidades corporales, y espirituales de sus Pueblos: y él procurava remediartas con extraordinario cuydado, y diligencia. Para las necesidades corporales tenia algunos Ciudadanos,

danos, ricos, y poderosos, que le embiavan largas limosnas, para que él las repartiése à los pobres: porque en su casa siempre hubo pobreza, y nunca que vender, ó empeñar, hasta los libros tucia prestados, no queriendo cosa propria, y anteponiendo la pobreza voluntaria à todas las riquezas del Mundo. Para las necesidades del alma tenia tambien personas zelosas, y prudentes, que le avisavan de los pecados publicos: los quales remediava con la blandura, ó severidad, que convenia, ayudandose de la autoridad de los Magistrados, y Juezes. Y con ser el tan sabio, no fiandose de sí, tomó por consejeros à dos insignes santos varones, llamados Paulo Rhodio, y Teodoro Ascalonita, con quien comunicava todas sus obras. Y no contentandose con esto, cada año, el primer día de Setiembre congregava Sínodo, y trataba de la reformation, y buen gobierno de las Iglesias de su distrito: y considerando que avia de dar cuenta à Dios de todas las almas que estavan à su cargo, y temiendo su flaqueza, y pocas fuerzas para tan gran peso, le suplicava muchas vezes con lagrimas, que le librasse de tan gran peligro. Mas estando en esta angustia, y congoxa, oyó una voz del Cielo, que le dixo: No temas, Nicolás, que tratando tu mis negocios fielmente, yo sea desagradecido, y te desampare; y con esta voz se consoló, y sosegó.

9 Bien fue menester, que San Nicolás fuesse Obispo, y Pastor para defender el rebaño del Señor, que en su tiempo fue muy fatigado, y perseguido de los lobos caniceros. Porque siendo Emperadores Diocleciano, y Maximiano, cruellísimos enemigos de Jesu-Christo, y de su Religión (aunque otros dicen que fue en tiempo del Emperador Licinio) se levantó una bravísima tempestad contra la Iglesia, y llegó à la Ciudad de Mira, y muchos Christianos padecieron, y muchos mas se anegaron en aquel naufragio, si San Nicolás como buen Piloto, no tuviera el governalle, y sustentara con su fantadad, valor, y prudencia la nave de la Republica, de tantas, y tan bravas ondas combatida. Porque como valeroso Capitán salió al encuentro de los enemigos, animando à los flacos, consolando à los afligidos, è inflamando à todos al Martirio, deendiendo à muchos que no cayessen, y levantando à los caídos, y dando con sus palabras exemplo, y esfuerzo à todos, para que derramasen alegremente su sangre por Dios. Fue preso el Santo Prelado: quisieronle matar, y no se atrevieron, por el gran respeto, y reverencia que todos le tenían. Desterraronle, y su destierro fue consuelo para muchos desterrados, y para sí de un celestial jubilo, y alegría. Pero sucedió presto el siglo dorado del Emperador Constantino, que mandó soltar, y dar libertad à todos los Christianos, que estavan presos por la Fè de Christo, y arruinar, y assolar los templos de los Idolos. Con estos

Bar. 10. 3.
pag. 156.

Edictos bolvió San Nicolás à su Iglesia, y anduvo por los Pueblos de su Obispado, derribando los templos profanos de los falsos Dioses, y entre ellos vno famosísimo, que avia en la Ciudad de Mira, dedicado à la diosa Diana; y de tal manera le assoló, que no dexó piedra sobre piedra. Quando le derribava fueron oídas por el ayre voces lamentables, y horribles ahullidos de los demonios que clamavan, y se quexavan de ser echados de su antigua morada. Con esto comenzó à florecer mas la Religión Catolica, y à caer la idolatria, por la vigilancia deste Santo Prelado. El qual no solamente fue valeroso caudillo de Dios contra los Gentiles, sino tambien contra los hereges, convirtiendo muchos à N. Santa Fè Catolica, y hallandose él en el Concilio Niceno entre los treientos y diez y ocho Obispos que allí se juntaron para condenar la heregia de Arrio, replandeció entre todos con tan grande claridad, y opinion de fantadad, que parecia vn Sol entre las Estrellas.

10 No se puede en pocas palabras escribir los innumerables, y grandísimos milagros que este santísimo varon hizo en vida, y en muerte. Algunos pocos referiré yo aqui de los mas raros, y mas notables. Embió el Señor vna carestia cruellísima à la Provincia de Licia, y toda la gente perecia de hambre. No tenia otros graneros, ni troxes para remediarla el Santo varon, sino la oracion, y confianza en Dios. En esta fazon, vn Mercader avia cargado vna nave de trigo en Sicilia para venderla en España. Estando para partir del Puerto, vna noche en sueños le apareció San Nicolás, y le dixo, que llevasse aquel trigo à la Ciudad de Mira en Licia, porque le vendria muy bien, y se haria rico; y como en señal, le puso tres piezas de oro en la mano. Despertó el Mercader, y visto el oro, y el aposento cerrado, entendió que aquella vision era de Dios. Hizose à la vela, endereçó la proa adonde Dios le mandava. Llegó à Mira con prospero viento: vendió su trigo muy bien, y quedó contento con el precio, y el Pueblo mucho mas con el trigo, y por la manera con que Dios le avia remediado, por los merecimientos de su Santo Prelado.

11 Embió el Emperador Constantino à tres Tribunos, ó Maestres de Campo, llamados Nepociano, Vrsó, y Herculion, con gente de guerra, à sosegar vn alboroto que se avia levantado en Frigia. Llegaron estos Capitanes à vn Pueblo de la Ciudad de Mira, y saliendo los Soldados en tierra, comenzaron (como suelen) à destruirla, y à maltatarla, y robar à los moradores; los quales tomavan las armas para defenderse, y resistir à los Soldados. Supolo San Nicolás, y acudió luego con gran presteza para atajar los daños que podian suceder, si llegavan à las manos: y batió su presencia, para que los vnos, y los otros dexassen

las

las armas, y se sosegasen, y rindiessen à su voluntad. Combió el Santo à los tres Maestres de Campo, y llevólos à su casa, y regalólos con grande humanidad: y antes que se partiessen le vinieron à decir, que el Prefecto de la Ciudad, llamado Eustaquio, avia condenado à muerte à tres Ciudadanos honrados, que no tenían culpa, por mucho dinero que algunos enemigos dellos le avian dado: y que toda la Ciudad estava muy triste, y llorosa, por ver aquella crueldad, è injusticia que contra ellos se vlava. Luego se levantó el Santo, rogando à los tres Maestres de Campo que le acompañassen, y entendiendo que ya estavan en el lugar del suplicio, y à punto de executar la sententia, con gran presteza se fue al lugar, y halló à los tres Ciudadanos ya puestos de rodillas, con los ojos vendados, y las manos atadas, y el verdugo con la espada levantada para degollarlos, y vna gran muchedumbre de Pueblo al derredor, llorando, y lamentando aquel triste espectáculo. Llegó de improviso San Nicolás, y con sola la su vista detuvo, y espantó al verdugo: quitóle la espada de la mano, mandó levantar à los inocentes, y dióles la vida, sin que ninguno osille resistirle, ni decirle palabra (tanta era su autoridad, y la reverencia que todos le tenían.) Antes el Prefecto sabiendo lo que passava, y temiendo el tormento de su conciencia, y el castigo del Emperador Constantino, si viniese à su noticia, se echó à los pies de S. Nicolás, suplicandole, que le perdonasse, y que no diese parte dello al Emperador, prometiendo enmienda. Apenas pudo alcanzar, que el Santo le perdonasse aquella injusticia tan publica, y tan escandalosa, pareciendole digna de grave, y publico castigo. A todo esto estuvieron presentes los tres Maestres de Campo, admirados de lo que avian visto: y tomada la bendición de San Nicolás, se partieron, y siguiendo su navegacion llegaron à Frigia, y compusieron las cosas con gran valor, y prudencia, como el Emperador se lo avia mandado, del qual bolviendo à Constantinopla fueron muy bien recibidos, acariciados, y honrados, como personas que tan bien lo merecian. Mas como la envidia es enemiga de la virtud, algunos (à quien pesava que estos Maestres de Campo fuesen tan estimados, y honrados del Emperador) los acudaron delante del, como à desleales, iniquos, y personas que maquinavan, y vrdian alguna traicion contra su Imperio. Y como los Principes son zelosos, y sospechosos en qualquier cosa que toca à la conservacion de su estado, el Emperador les mandó prender por consejo de Ablavio su gran privado, y Prefecto del Pretorio, que era codiciosísimo, y le avian vendido las manos, para que quitasse la vida à los que tan bien avian servido: y pudo tanto con la privança, y poder que tenia, que hizo dar la sententia de muerte contra ellos. Quando los tres Maestres de Campo la supieron, no

tuvieron otro remedio, sino encomendarse con muchas lagrimas, y solloços à S. Nicolás, aunque estava ausente, y tan lejos, acordandose como avia librado en su presencia aquellos tres Ciudadanos condenados à muerte de las manos del verdugo. Oyólos Dios desde el Cielo, y San Nicolás de la tierra donde estava: y aquella noche estando durmiendo à buen reposo el Emperador Constantino, y Ablavio, les apareció à cada vno por sí San Nicolás, diciendoles quien era, y reprehendiendoles severamente de la injusta sententia que avian dado contra aquellos tres Maestres de Campo, que estavan sin culpa, y que Dios le embiava para que vengasse tan gran maldad: y que assi lo haria, sino deshazián luego lo que avian hecho. Fue de tanto peso lo que el Santo dixo, y la severidad con que les habló, que luego en amaneciendo, Constantino mandó llamar à Ablavio, y le contó la vision que avia tenido: y sabiendo que Ablavio avia tenido la misma, mandó soltar à los Soldados, y les ordenó que fuesen à Mira à San Nicolás, y que le hiziesen gracias por averlos librado de la muerte: y que en su nombre le saludassen, y le ofreciessen el libro de los Evangelios, escrito con letras de oro, y enquadernado, y cubierto ricamente, y vn incensario de excelente labor, adornado de piedras preciosas, y dos candeleros de oro para servicio del Altar, y perpetua memoria de la devocion que el Emperador con él tenia. El qual por ocasion deste milagro escribió à Ablavio, è hizo vna ley, en que manda, que se guarden, y obedezcan los juizios, y sentencias de los Obispos, y dize en ella estas palabras: *Esta Lib. 1. de Episc. in blecomor, que las sentencias de los Obispos, de qualquiera manera que sean pronunciadas, se guarden siempre enteras, è inviolablemente; y se tenga por santo, y venerable todo lo que fuere determinado por sententia de los Obispos.* Divulgóse este milagro, y creció la fama, y reverencia del Santo por el Mundo; y todos los afligidos, y que se hallavan en algun gran peligro, y necesidad, le invocavan, y hallavan remedio. Como aconteció à vnos Marineros en vna tempestad tan horrible, y remerosa, que se tuvieron todos por muertos: y no sabiendo ya mas que hazer, suplicaron à Dios que los librasse por la intercession del Santo Pontifice Nicolás, y él se les apareció luego, y les dixo: Heme aqui para ayudaros, y confiad en Dios, cuyo ministro soy: y tomando à vista de todos el governalle, facó la nave à salvamento, y sosegó la Mar, con espanto, y estupor de los que allí estavan. Los quales fueron luego à la Ciudad de Mira, para hazer gracias al Santo Prelado por aquel beneficio que del avian recibido, y hallandole en el Coro cantando los Divinos Oficios, le echaron à sus pies, y le contaron delante de los que estavan presentes, todo lo que por ellos avia pasado. De lo qual el Santo (por su grande humildad) quedó corrido, y confuso, y les dixo:

dixo: Dad la gloria, hijos à Dios, que yo hombre soy pecador, y seruo inutil: y llamandoles à parte, les declaró, que aquel trabajo les avia venido por sus pecados, y les descubrió algunas culpas secretas que tenían, para que se enmendassen de ellas. Porque entre los otros dones de Dios que tenía, fue vno muy señalado; el ver las conciencias de los que con él tratan, y todo lo que tenían en el coraçon, y vna suavissima eficacia para persuadirles todo lo que quería, y con esto compungidos, y aflombrados los despidió.

12. Resplandeciendo pues, San Nicolás como vn Sol en el Mundo, con su fantissima vida, doctrina, y milagros, lleno yá de dias, de virtudes, y merecimientos, deseando acabar su peregrinacion, y anhelando à la patria eterna, le vino vna ligera enfermedad; y entendiendo que avia de morir della (aunque siempre estava tan aparejado) se dispuso con mas cuydado para aquella gloriosa jornada; y con grande, y estremada alegría, y jubilo fuyo, dió su espíritu al Señor, à los seis de Diciembre, del año de 326. Imperando Constantino Magno. Con la muerte de San Nicolás, tuvo increíble sentimiento toda aquella Ciudad, y Proviucia, que perdía tan gran Pastor, Padre, Maestro, amparo, y defensor. Concurrieron los Obispos, y Clero, y Pueblo de toda aquella comarca, y enterraron su sagrado cuerpo con mucha solemnidad, y copiosas lagrimas, y gemidos, en vn magnifico, y sumptuoso Templo, que en aquella sazón avia en la Ciudad de Mira. Y el Señor que avia honrado al Santo vivo, con tantos, y tan estupendos milagros, le ensalzó después de muerto con otros no menos. Porque luego comenzó à manar del Santo cuerpo vn licor milagroso, y saludable para todas las enfermedades: y de muchas partes, y Provincias distantes venían los fieles en romería à su sepulcro, para adorar sus preciosas reliquias, y gozar de aquel tan continuo milagro, y beneficio. Y aun Juan Diacono en la vida que escribió de San Nicolás, recogida de Metodio Patriarca, añade, que aviendo echado de su silla à vn Obispo de Mira, dexó de manar aquel vnguento saludable del sepulcro del Santo: y que en siendo restituído el Obispo à su Iglesia, tornó à manar como antes.

13. Pero entre las otras cosas prodigiosas, que se cuentan de San Nicolás después que murió vna es muy notable. Ivan vna vez muchos Peregrinos en vna nave para visitar el cuerpo de San Nicolás, y el demonio que avia sido echado de aquel Templo de Diana, que el Santo (como arriba diximos) derribó, queriéndose vengar dél en los que le tenían devoción (yá que no podia en su propia persona) tomó figura de vna muger que llevaba vn vaso grande de azeite: y hablando con los peregrinos, y pidiéndoles, les dixo, que ella sabia, que iban en romería à San Nicolás, y que de buen

gana los acompañara, si fu gran flaqueza, y báscas de estomago no se lo escorvaran: mas que yá que ella no podia ir, les rogava tomassen aquel azeite, y lo ofreciessen de su parte para las lamparas que ardan delante del sepulcro del Santo. Tomaron el azeite los Peregrinos, pensando que era muger, y devota, la que les hablava: y al segundo dia tuvieron vna gran tormenta: y queriendo volver atrás, les pareció San Nicolás en figura de vn viejo venerable, que venia en vn barco, y les mandó echar luego en la Mar el vaso de azeite, que el demonio en figura de muger les avia dado, porque allí tendrían prospera navegacion. Hicieronlo así, y en la parte que cayó el azeite, se levantó vn fuego espantoso en la Mar, y con tan mal olor, que parecia bien ser cosa del Inferno.

14. Vinieron los Vandalos de Africa à Calabria, y destruyeron aquella tierra: halló vno dellos en casa de vn Christiano vna Imagen de San Nicolás, y llevòla consigo sin saber lo que era. Preguntó después que bolvió à Africa, cuya era aquella Imagen: Y los Christianos le respondieron, que era de vn Santo Obispo, llamado Nicolás, por quien Dios hazia cosas prodigiosas, y favorecia à los que à él se encomendavan. El Vandallo puso la Imagen del Santo en el aposento donde tenía su oro, y plata, y todas sus riquezas: y va dia saliendo por cierta necesidad à gran pieçlla, bolviendose à la Imagen del Santo, le dixo: Nicolás, pues podéis tanto, guardadme la casa, y lo que dexo en ella. En saliendo el barbaço entraron los ladrones, y la despojaron; y bolviendo él, y hallandola vazla, se enojó contra el Santo, y comenzó à dar golpes en la Imagen; y amenaçarla que la quemaría, sino le bolvia lo que le avian tomado. Al mismo punto apareció S. Nicolás à los ladrones, que estavan muy gozosos con sus despojos, y con gran severidad les mandó, que lo restituýessen luego, amenaçandolos terriblemente sino lo hazian. Restituyeronle los ladrones luego, y el Vandallo admirado se convirtió à nuestra Santa Fè, él, y su muger, y toda su casa, y edificó vna Iglesia en honra de San Nicolás, donde se mandó engraxar: romando N. Señor vn medio tan maravilloso, para la conversion, y salvacion fuya, y de otros muchos, y sabido este milagro en Africa, se propagó la devocion de S. Nicolás por toda aquella Provincia. Pero no es de menos admiracion, y espanto lo que sucedió à vn moço, hijo de vnos Padres Nobles, y ricos, devotísimos de San Nicolás, que con muchas oraciones, y lagrimas avian alcanzado de Dios por su intercesion aquel hijo. El qual aviendo sido preso de los Sarcacenos, al mismo tiempo que sus Padres estavan celebrando con grande solemnidad, y regozijo, la festividad de San Nicolás, fue llevado à Babilonia, y presentado al Rey. Al cabo del año, el mismo dia que le avian

cau-

cautivado, estando sirviendo al Rey en la mesa, y la copa en la mano para darle de beber, dió vn grande, y profundo suspiro: y preguntándole el Rey la causa de su tristeza, le respondió, que era acordarle que aquel dia avia sido cautivo, y la fiesta que sus padres solian hazer à San Nicolás, y las mercedes que Dios hazia à los que à él se encomendavan. El Rey muy hinchado, y orgulloso, le dixo: Desventurados de vosotros, quien os podrá librar de mis manos? Y al improviso apareció S. Nicolás, y tomando por los cabellos al moço, así como estava con la copa en la mano, le arrebató de los ojos del Rey, y le restituýó vivo, sano, y sin lesion alguna à sus padres, al mismo tiempo que ellos estavan celebrando su fiesta, y repartiendo la comida à los Clerigos, y pobres por amor del Santo, y suplicándole con grande afecto que les restituýesse su hijo. Por estos, y otros innumerables milagros, se estendió la fama de San Nicolás por todo el mundo, y creció la devocion de los fieles, acudiendo à él en sus trabajos, y necesidades. El cuerpo de San Nicolás le trasladó de Mira à la Ciudad de Bari (que está en la Provincia de Apulla, en el Reyno de Napoles, como lo dize el Martirologio Romano) à los 9. de Mayo. Y Sigiberto dize, que se hizo esta translocion el año de mil trescientos y ochenta y siete, y seiscientos y quarenta y cinco años después que la primera vez fue sepultado. Allí está oy dia su sagrado cuerpo, del qual mana aquel precioso licor, que solia manar desde que murió estando en Mira; es muy saludable para muchas enfermedades, y dél se haze mencion en el Brevariio Toledano, y los Griegos llaman à San Nicolás, insignie por los milagros, y por la fragancia del licor que mana de su cuerpo. La vida de San Nicolás escribió Metastasio, Metodio Obispo de Constantinopla, y Juan Diacono, y Leonardo Justiniano; hermano de San Lorenzo Justiniano; y hazen mencion dél todos los Martirologios, y Niceforo Calixto, Suidas, y la Liturgia de S. Juan Chisostomo, y el segundo Concilio Niceno, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el tercero tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SANTA ASELA, Virgen.

A 6. de Diciembre. Hier. ep. 15.

1. EN vna Epistola que escribe S. Geronimo à Santa Marcela, que es la decimaquinta, le pinta la vida de Santa Asefa Virgen, y le ruega que la lea à las otras donzellas, para que la tengan por espejo, y por vn dechado de toda perfeccion.

2. Quiero callar (dize el Santo) que fue bendita de Dios estando aun en el vientre de su madre, y que fue mostrada à su padre del mismo Señor en sueños, en figura de vna redoma de vidrio cristalino, y purissimo, y que estan-

do embuelta en los pañales de su niñez, y no teniendo apenas mas de diez años, fue consagrada à Dios. Todo lo que no le costó trabajo demostó à la gracia, y vengamos à lo que siendo yá de doze años, ella misma escogió, y con grande ansia tomó, y ha perseverado en ello, y con su sudor lo comenzó, y acabó. Estando cerrada en vna celdilla angosta, gozava de la anchura del Paraíso. El mismo suelo le era lugar de oracion, y de descanso. El ayuno tuvo por deleyte, y el no comer, por refeccion; y quando no el apetito, sino la necesidad la forzava à comer, con solo pan, sal, y agua fria se contentava, y encendia mas la hambre, que no la marava. Luego que se determinó de seguir esta vida que digo; vendió (sin saberlo sus padres) la cadena de oro que traía, y vistiendo vna ropa honesta, y vil, le consagró al Señor, para que entendiesen todos sus deudos, que aquel era su proposito, y que no podrian persuadirle otra cosa, pues yá avia condenado al mundo en su vestido. Vivió en su recogimiento tan encerrada, que nunca salió en publico, ni habló con hombre; y teniendo vna hermana donzella, amavala, y no la veía. Trabajava con sus manos, hablava con su Esposo Jesu Christo amorosamente, ó cantavale Psalmos, y alabanzas; y quando visitava las Iglesias de los Santos Martires, iba con gran pieçlla por no ser vista. Gozavale mucho de no ser conocida de nadie. Sustentavale casi todo el año con el ayuno, estando dos, y tres dias sin comer; pero en la Quaresma tenía las velas de su devocion, ayunando todas las semanas con gran cantidad, y alegría: y con esta aspereza, y rigor de vida llegó à cinquenta años, sin dolerle el estomago, ni vientre, ni tener otros achaques, antes sana en el cuerpo, y mas sana en el alma. Tenía por delicias la soledad, y en medio de la Ciudad de Roma vivía como si estuviera en el yermo. Orava con tanta continuacion, que tenía en las rodillas callos, como de camello. No ay cosa mas alegre que su severidad, ni mas severa, que su alegría, ni mas triste, que su suavidad, ni mas suave, que su tristeza. El color quebrado de su rostro, de tal manera muestra su santidad, que no ay el rastro de ostentacion. Sus palabras son tan compuestas, y medidas, que hablando calla, y callando habla. Sus pasos no son, ni espaciados, ni aprefluados. Su vestido siempre fue el mismo, sin curiosidad, y en la misma limpieza, y alto ay vn delcuydo, y menosprecio desto. Finalmente, ella sola con vn perpetuo temor de vida ha alcanzado que en vna Ciudad tan colmada de pompas, lascivias, y delicias, y en la qual se tiene por miseria el ser humilde, los buenos la prediquen, y los malos no osten dezir mal de ella; las viudas la imiten, y las virgencas, y las casadas la honren, y las menos recatadas la temen, y los Sacerdores la reverencien.

3. Todo esto es de San Geronimo en

Pp

aque-

aquella epístola, y en otra que escribe à Principia, que es la ciento y quarenta, haze mención de la crudición, y fantidad de Afeia, à quien escribió el mismo Santo la epístola noventa y nueve, al tiempo que salió de Roma para Jerusalem. De Santa Afeia haze mención el Martirologio Romano à los feys de Diciembre, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el quarto tomo de sus Anales, y Paladio en su Historia, cap. 29.

LA VIDA DE SAN HUMBERTO,
Confessor.

A 6. de
Deziem-
bre.

SAN Humberto tuvo por padre à Eurato, y à Popitas por madre, personas iustres, y principales. Fue desde niño tan dado à la virtud, y à la piedad, que sus padres viendo que se congoxva con las cosas del siglo, le embiaron à la Ciudad de Lauduvo, que es leon, y allí le entregaron à Preceptores doctos, y excelentes, para que le enseñassen las letras sagradas, y santas costumbres. Encerróse en vn Monasterio para poderlo hazer con mas recogimiento, y tiempo, y allí salió varon perfecto, y digno del Sacerdocio; el qual recibió con gran devoción, para poder ayudar à los otros con su doctrina, y exemplo, como lo hizo con tan feliz sucesso, que muchos por su consejo dexaron los caminos torcidos, y fagosos que llevavan, y se convirtieron al Señor. Passado algun tiempo, tomando la bendición del Obispo, volvió à su tierra para vender las ricas posesiones que sus padres le avian dexado, y darlas liberalmente à los que por servir al Señor avian menoscipado sus haciendas, y vivian en voluntaria pobreza, alabándole, y suplicándole de dia, y de noche por los pecados del mundo. Estando en vn lugar suyo del campo, aportaron à él San Amando Obispo, y Nicasio, varon santo, que por su devoción iban à Roma. Hospedólos Humberto en su casa con gran caridad, y rogóles que le llevassen en su compaña en aquella peregrinación, y los Santos holgaron mucho dello, porque conocieron la gran fantidad de Humberto. En esta jornada sucedió, que aviendo llegado vn dia los Santos peregrinos cansados del camino, y estando senados para reposar vn poco, salió de vn bosque que estava allí cerca vn oso de etremada grandeza, y embistió con vn cavallo de carga que llevavan, y le despedaçó, y comenzó à comer del. Quando los Santos quisieron proseguir su camino, embiaron por el cavallo, pensando que estava pacièdo en el campo, y hallaronle muerto, y medio comido del oso, que allí estava enfangrentado, y relamiendose cabe él. Entonces San Humberto con gran animo echó mano del oso, y dixole: Pues que tu has muerto el cavallo que Dios nos avia dado para nuestra ayuda, será necesario que suplas la falta que nos haze, y que nos lleves

la carga que èl nos avia de llevar en toda esta peregrinación. Fue cosa maravillosa, que entonces el oso, como si fuera vna oveja, así estuvo quedo, y obedeció, y se dexó cargar, y los llevó en todo aquel camino. Quando comien se ponía delante dellos aguardando que le dexassen su ración, y la recibía con grande humildad, y luego se volvía à guardar el haro con gran rigilancia, y cuydado. Avia gran concurso de gente en los Pueblos, y Ciudades por donde passavan, por ver aquel oso tan disforme, y feoz por su naturaleza, manso, obediente, y cargado por virtud Divina. Pero para que quel espanto de la gente no fuesse ocasión à los Santos de alguna vanidad, yà que llegavan cerca de Roma, le apareció al Papa vn Angel que le dijo, que de las partes de Poniente venían à Roma vnos santos varones, que le embialle à dezir antes que entrassen en ella, que foltassen aquella fiera bestia que traían para su servicio, y la dexassen bolver al bosque, para que aquella novedad no causasse entre la gente vulgar alguna admiración. El Papa se lo embió à mandar, y los Santos obedecieron, y el oso quedó libre de aquella sujeción.

8 Bolvió San Humberto con sus compañeros, y yendose S. Amando con S. Nicasio al territorio Helbortense, èl se fue à la Provincia de Hanonio en los Estados de Flandes. Desfues tuvo devoción de bolver otra vez solo à Roma, y estando orando en la Iglesia de S. Pedro, vino vn Angel del Cielo, y viendolo todos los que estavan presentes, llegó à él, y le imprimió la señal de la Cruz en la cabeza. Cumplió esta segunda vez (como lo avia hecho la primera) el Santo con su devoción en aquella santa Ciudad, y tornando à su patria quiso ir à ver à San Amando su antiguo compañero, y amigos; pero antes que llegasse à verle tuvo revelación S. Amando de que Humberto le iba à ver, y que notasse bien la Cruz que llevava en la cabeza. Salió luego el bienaventurado Obispo à recibir el huésped que le venia à buscar, y vió la Cruz sobre su cabeza tan resplandeciente, y con tan admirable claridad, que quedó aronito, y se echó à sus pies para hazerle reverencia.

3 Acabadas sus peregrinaciones se dió San Humberto à aprovechar à los otros, y fundar Monasterios, para que muchos siervos de Dios le viesessen en ellos con mayor pureza, y perfección, y el mismo Santo trabajava por sus manos, para que los Religiosos tuviessen comoda habitación. Y N.S. para mostrar que le era grato, y accepto aquel servicio, ordenó que vn dia que estava trabajando con grande ahinco, y fervor en el campo, arrojasse el manto para estar mas desembaraçado. Al mismo punto ciertos caçadores corrian vn ciervo por el monte, y llevavale tan alcanzado, y acofado de los perros, que no pudiendose ya escapar de ellos, dió vn salto, y entróse en el campo de San Humberto, y guarecióse debaxo de su manto. En estan-

do allí quedó seguro, porque los perros no pudieron llegar adonde el ciervo estava, por mas que los caçadores los azomavan; los cuales entendiendo que no era cosa humana, sino virtud del Cielo, y merecimientos del Santo, le echaron à sus pies, y vno dellos, que era muy rico, le ofreció todo su patrimonio, pero èl no lo quiso acceptar, sino sola vna heredad para sustento de sus Religiosos.

4 Con esto creció la fama de la fantidad de Humberto, y Santa Aldegunda le vino à ver à su Monasterio, yendo por el campo vná vez con él tuvo la Santa vna tan gran sed, que desfallecia; y San Humberto orando al Señor, y suplicándole que socorriesse à la Santa Virgen en aquella extrema necesidad, luego brotó vna fuente de agua muy clara, y dulce, la qual se conservó muchos años de allí adelante.

5 Vno el tiempo dicho para S. Humberto, que el Señor queria librarle deste valle de lagrimas, y llevarle à aquella bienaventurada Patria, y Corte Celestial, y teniendo revelación desta merced que Dios le queria hazer, embió à rogar à la Santa Abadesa Aldegunda, que le embialle la mortaja cosida de su mano, con que le avian de enterrar: pero antes que llegasse este recaudo à la Santa Virgen, yà ella con luz del Cielo avia sabido lo que el Señor queria hazer de San Humberto, y luego le embió los vestidos con que le avian de enterrar, y en acabandolos de recibir, dió el Santo su espíritu al Señor, y fue con ellos sepultado con mucha honra, y llanto de sus discípulos, en el Oratorio que el mismo Santo avia edificado. Passados ciento y cinquenta, y tres años despues de su muerte, el Abad Rodino, por Divina revelación trasladó su cuerpo, que estava tan entero, y fresco, como si huviera espirado aquel mismo dia, y con vn olor suavissimo, y las mismas sabanas en que estava embuelto estavan sin alguna corrupción; y las yerbas que se avian echado en su sepulcro quando le enterraron, frescas, y verdes, como si las huvieran acabado de coger.

6 La vida de San Humberto trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su quinto tomo, y dize, que el dia de su glorioso transito fue à los 25. de Marzo, dia de la Anunciación de la Santissima Virgen, y el de su elevación à los 6. de Setiembre, y que en este dia le haze fiesta la Iglesia de Cambray. Haze del mención el Doctor Juan Molano en las Adiciones à Vnarado, y en el Indice de los Santos de los Estados de Flandes, donde dize, que San Humberto fue Obispo; aunque no se sabe de que Iglesia, porque fue consagrado sin título, como otros se consagravan para predicar con mas autoridad el Evangelio entre los Gentiles, y que vivió en tiempo de Childerico, Rey de Francia. Pero adviértese, que ha avido otro Humberto Obispo de Tungare, di de Lieja: que sucedió à San

Lamberto, Obispo de Lieja, y Martir, del qual haze mención el Martirologio Romano, y Molano en el Catalogo de los Santos de los Estados de Flandes, y fue hijo de Bertrando Duque de Aquitania; y siendo aun Gentil, y estando en la Diocesi de Tungare cantando, le apareció Christo N. Señor entre los cuernos de vn ciervo, y le mandó ir à S. Lamberto, de quien fue enseñado, y bautizado, y fue à Roma, y consagrado de Sergio Papa, por Obispo de Lieja, en lugar de San Lamberto, el año de seylcientos y noventa y ocho, y convirtió à la Fè de Christo à muchos Paganos, y cargado de virtudes, y merecimientos reposó en el Señor el año de 730.

LA VIDA DE S. PEDRO PASQUAL,
Obispo, y Martir, de la Orden de N. Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos.

A 6. de
Deziem-
bre.

EN la Nobilissima Ciudad de Valencia, nació el bienaventurado Martir S. Pedro Pasqual, à tiempo que estava ocupada de los Moros aquella Ciudad, y mucha parte de España, de padres Mozarabes, nobles, y buenos Christianos. Hospedavan en su casa à S. Pedro Nolasco, siempre que venia à Valencia à hazer alguna Redempcion, y viendolos el Santo desconsolados por no tener sucesión, les alcanzó con sus oraciones este hijo, y les avisó de la grande fantidad à que avia de llegar. En el bautismo le llamaron Pedro, por respeto à San Pedro Nolasco, à cuyas oraciones le devian. Como eran sus padres virtuosos, criaron à su hijo en toda virtud, y en el amor, y temor santo del Señor, y el niño mostró tanta inclinación à lo bueno, y zelo tan superior à sus años, que quando apenas sabia hablar, se havia ya predicador, y juntando los niños de los pobres Cautivos, y otros Mozarabes, les enseñava las oraciones, que sus padres le enseñavan à él. Estava fresco en Valencia la memoria de algunos Religiosos de N. S. de la Merced, à los quales avian quitado la vida los Moros en odio de la Fè, y oyendo dezir el Santo niño à sus padres, como los avian atado las manos, y llevados arrastrando por las calles, y quitados la vida, haziendolos Martires de Christo, con deseo de imitar lo que oia, aun antes de poderlo entender, llamava à algunos niños hijos de los Moros, y retirandose con ellos à solas, hazia que le prendiessen, y atassen las manos, y le llevassen arrastrando. Oyeron vn dia los de su casa la algazara, que traían los Morillos, y entrando donde estavan, queriendo castigarlos, porque maltravaban al Santo niño, los disculpó èl, diciendole: Dexadlos, que me llevan à ser Martir.

2 Rescataron sus padres à vn santo Sacerdote, Doctor Parisense, para que fuesse Maestro de su hijo, y este le enseñó filosofia, letras